

18.28

**TRATADO**  
**DE LOS DELITOS**  
**Y DE LAS PENAS,**  
**ESCRITO EN ITALIANO**  
**POR EL MARQUES DE BECARIA,**  
**Y TRADUCIDO AL CASTELLANO**  
**POR DON JUAN RIVERA.**



MADRID: AÑO 1821.  
IMPRESA DE D. FERMIN VILLALPANDO,  
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

# ADVERTENCIA

## DEL TRADUCTOR.



*El tratado de los delitos y de las penas escrito por el marques de Beccaria, ha producido una revolucion mas ó menos lenta en las diferentes partes de la jurisprudencia criminal, segun la disposicion de los pueblos que han podido aprovecharse de las sábias reformas que se proponen en esta obrita apreciable: y aun cuando el error, la preocupacion y el interes han impedido que se logre todo el fruto que debia esperarse de las admirables teorías del autor, y de los sentimientos de humanidad y beneficencia que respira un escrito destinado esencialmente á mejorar la suerte de los hombres, mejorando las instituciones sociales mas importantes, sin embargo es necesario confesar que aun en las naciones menos ilustradas se notaron desde luego ciertas modificaciones y alteraciones útiles en esta parte de la legislación, y se prepararon los ánimos para recibir fácilmente las que debían hacerse en lo sucesivo.*

# TRATADO

## DE LOS DELITOS

### Y DE LAS PENAS.

---

#### INTRODUCCION.

La conducta ordinaria de los hombres es abandonar á la prudencia del momento presente el cuidado de arreglar las cosas de mayor importancia, ó confiarle á aquellas personas, cuyo interes consiste en oponerse á las leyes mas sabias; como si se olvidasen de que las ventajas que resultan de la institucion de la sociedad deben ser iguales entre sus miembros; pero que hay en ella una tendencia continua á reunir las todas en el mas corto número, y que solo las buenas leyes son capaces de resistir á esta tendencia que está siempre en movimiento para colocar en un lado todo el poder y felicidad, y en otro toda la debilidad y miseria. Sin embargo, hasta que los hombres sucumben bajo el peso de los males que los agovian, no piensan en remediarlos, despues de haber pasado por mil errores igualmente funestos á su vida que á su libertad. El infortunio les abre los ojos, y les presenta unas verdades palpables; pero por la mayor parte las ven de un modo superficial, y su gran sencillez es causa de que al